

**EL NUEVO TIEMPO PARA AMERICA LATINA:
HACIA LA CONSOLIDACION DE SUS INSTITUCIONES DEMOCRATICAS**

Gustavo Ferrari Wolfenson*

SERIE DOCUMENTOS # 12

Enero 2000



FUNDACIÓN NOVUM MILLENIUM

Junín 234 (1026) Buenos Aires – Tel.(011) 4959-6970 / (011) 4959-6961

Argentina

www.novum-millemium.org.ar

gferrariw@novum-millemium.org.ar

Introducción

Los albores de la década del ochenta constituyeron un gran desafío para el Cono Sur de la América latina. Luego de años de desencuentros políticos, gobiernos dictatoriales y la falta de garantías individuales, la vuelta al sistema democrático iniciaba un nuevo proceso político en su contexto institucional.

Se recuperaba una forma de vida, volvía el ciudadano a convivir con sus garantías civiles y políticas. Su libertad le permitía elegir y ser elegido, votar y ser votado, decidir y participar en el modelo de país a construir. Esta vuelta al respeto de los derechos civiles parecía ser la agenda principal de la dirigencia política de esos años. Había que fortalecer el sistema republicano, había que reconstruir el modelo institucional de cada uno de los países y había que pensar que no se podían cometer los mismos errores del pasado en donde la debilidad institucional originaba periódicamente interrupciones autoritarias.

La Democracia

La democracia fue creciendo gracias a una férrea convicción de sus ciudadanos quienes se convirtieron en los principales defensores y garantes del sistema. La misma gente que entendió la necesidad de que ese era el único camino para vivir en libertad, fue quien fue demandando a los dirigentes la necesidad de ir transformando, mejorando y perfeccionando el sistema para vivir

cada día con mayor dignidad. La democracia ha sido algo más que normas, leyes y una forma de organización social.

La democracia, en los países del Sur, se ha convertido en una cultura política, es decir un cuerpo de creencias y convicciones sustentadas por valores y expresado colectivamente a través de actitudes y conductas. *No hay democracia sin demócratas como sociedad sin ciudadanos.*

Posteriormente vinieron los noventa en donde la necesidad de establecer un cambio integral en la economía, marca una nueva etapa en los procesos de consolidación de las instituciones. Ninguna democracia podía ser fortalecida con tremendos niveles de inflación sin antecedentes en la región, con aparatos estatales incapaces de administrar sus propios bienes y recursos y con esquemas de subdesarrollo generados por la propia incapacidad de sus dirigentes.

Las transformaciones de la década permitieron superar el sistema económico mercantilista tradicional de latinoamérica en auténticas economías de mercado abiertas y competitivas, que permitieran garantizar el crecimiento económico, condición insuficiente pero necesaria del desarrollo. Esto implicó una larga lista de transformaciones institucionales, que fueron más allá del ajuste estructural, la estabilidad macroeconómica, la apertura comercial y la práctica de algunas privatizaciones y desregulaciones. En particular, fue necesario proceder a asignaciones más eficientes y a definiciones y garantías más seguras de los derechos de propiedad, lo que ha implicado a su vez dos políticas aparentemente

contradictorias: por un lado, desregular y, por otro, crear, cuando proceda, marcos reguladores más eficientes.

La búsqueda de una visión estratégica

Los albores del siglo XXI presenta a los países del cono sur en pleno inicio de nuevos periodos democráticos a partir de las elecciones nacionales. Uruguay y Chile, marcan una continuidad política a partir de la victoria electoral de los candidatos del oficialismo aunque estas fueron logradas en reñidas segundas vueltas electorales en donde se tuvieron que conformar alianzas (la unión de los partidos Colorado y Blanco en el Uruguay y la Concertación con la suma del partido Comunista en Chile). Por su parte en la Argentina, una alianza opositora triunfa luego de 10 años de gobierno de Carlos Menem, canalizando los capítulos pendientes no cumplidos como lucha contra la corrupción, fortalecimiento de las instituciones, la recuperación de los valores éticos y la intención de mostrar un nuevo estilo de dirigencia confiable, honesta y sensible a los reclamos de la población.

Si bien un nuevo escenario se presenta en la región, hay algunos puntos que son interesantes de analizar.

Durante mucho tiempo nuestros países discutieron modelos políticos y económicos. Si nos situamos en América Latina de 1960 había cuatro ámbitos principales, cuatro grandes objetivos:

1. Pasar de las dictaduras oprobiosas a democracias relativamente estables.

-
2. Convertir al continente en una región de paz y darle certeza a nuestras fronteras, reducir el gasto militar y controlar a nuestras fuerzas armadas.
 3. Iniciar la aventura de la integración regional económica, el mercado común latinoamericano (el informe de don Raúl Prebisch, en la CEPAL).
 4. Lograr cohesión, integración social interna a través del crecimiento y programas que apuntaran a políticas sociales equitativas.

Si hoy miramos esos cuatro objetivos y los comparamos con lo que ha sido la historia real de nuestros países, nos vamos a encontrar con una conclusión sorprendente: ***nuestros problemas más graves se sitúan hoy día, en el terreno en que las visiones conservadoras eran más optimistas hace 40 años.***

“Los países desarrollados de hoy eran subdesarrollados ayer”. Esa era la oferta del pensamiento de 1960 y es la predicción más incumplida de cuantas se han hecho en todo el siglo XX, porque nuestros problemas hoy día, están exactamente en el campo del crecimiento insuficiente y la falta de equidad y de integración social entre los países.

En cambio, se ha avanzado en los terrenos en que había más pesimismo. Se ha, con esfuerzo, construido la democracia. Los países del Sur cuentan con regímenes electorales y procedimientos transparentes, gobiernos emanados de la soberanía popular y un catálogo de libertades públicas y de derecho mucho más amplio que hace 30 años.

El año 99 fue el del acuerdo de paz entre Ecuador y Perú, y del tratado que suscriben Argentina y Chile sobre los Hielos Continentales, solucionando el último diferendo entre ambos países. El inventario de problemas de frontera pendiente es mínimo y la posibilidad de conflictos binacionales en función de enfrentamientos por definición de frontera, ha perdido toda la trascendencia y dramatismo que tenía dos o tres décadas atrás.

En cuanto a la integración económica, no se logró el mercado común, pero la experiencia del Mercosur, la de la integración centroamericana, el área andina, el Caricom en el mundo del Caribe y numerosísimos tratados bilaterales y trilaterales que lubrican, simplifican, acercan y aumentan los flujos comerciales y económicos entre países latinoamericanos.

Sin embargo en lo que respecta al estratégico terreno del cambio social aún nos ha ido muy mal y esa es la agenda principal para el siglo XXI .

Desafíos para la región: el fin de la exclusión social, la verdadera integración regional, la consolidación del régimen democrático y el afianzamiento de la identidad

Sin lugar a dudas, el mayor desafío que se presenta para nuestros países del Cono Sur así como para el resto de América Latina será el de corregir la extrema heterogeneidad social y productiva de los sesenta, pasando a una lógica mucho más equitativa.

Hay que poner en marcha un nuevo programa contra la exclusión social, que abarque dos agendas, la de la pobreza, de la que hemos aprendido mucho y la

agendas de equidad, que significa igualdad de oportunidades para no pobres, que son tan indispensables para estabilidad social y la inclusión como las primeras.

Cualquier programa nacional de la superación de la pobreza, perfectamente estructurables hoy día, deberá contar con cinco puntos esenciales. Uno, apuntando a un programa de servicios básicos, luz, agua, alcantarillado, acceso a los servicios modernos. Dos, infraestructura social, programas que ligen a las comunidades apartadas con los centros. Tres, rediseño de las políticas sociales, sobre todo salud, educación, empleo y vivienda, pero también los nuevos diseños de justicia como un derecho de la gente, o de capacitación para la reconversión productiva. Cuatro, reconversión de la capacidad de gestión de regiones y municipios, y quinto, proyectos productivos en localidades pobres, porque la solución última de la pobreza no es la asistencialidad o el gasto social, sino los proyectos productivos que tornan autónomos a los pobres y les dan trabajo digno y de calidad.

Todo este panorama hay que diseñarlo con una noción de equidad nueva, que cambie los viejos parámetros de asignación de los recursos públicos y los destine a los que realmente los necesitan y haga una negociación público-privada para llevar la inversión intencionadamente y con franquicias y beneficios a las localidades pobres.

Otro de los desafíos será terminar de construir a América Latina como región, en un mundo de regiones tenemos que integrar este mosaico de experiencias varias de integración, tenemos un plazo corto para hacerlo y tenemos una región de un mundo de regiones, con personalidad política, con identidad, con institucionalidad. Se

deberan construir los consensos políticos y sociales que hagan posible estos esfuerzos de mayor integración, trabajar los diseños de cooperación entre los países y ver cómo hacemos el equilibrio entre globalización y regionalismo abierto.

Consolidar los sistemas democráticos ha de ser otro gran desafío. Si bien esto está prácticamente logrado en algunos países, aún se ve con preocupación las debilidades democráticas que padecen los países que conforman la región andina. Sin embargo hay que reafirmar la participación social a nivel nacional, regional y local. Cómo construir, sobre todo, el gobierno democrático a nivel subnacional, de un modo que los ciudadanos y los actores sociales y productivos participen en la vida y en las decisiones y, sobre todo, en la construcción de programas de desarrollo regional decididos por los actores en las regiones y también de iniciativas de asignación de recursos a nivel local para programas. Debemos profundizar todo lo relativo al proceso de descentralización y fortalecimiento en los municipios.

Finalmente, se debe afianzar la identidad nacional en un mundo de globalización comunicacional. Este ha de ser un tema de alto grado de relevancia, porque si bien la inversión social en educación y la voluntad de neutralizar el impacto de los cambios científicos y técnicos son decisivos, los temas de valores, de raíces, de voces, de símbolos, son los únicos que nos van a permitir seguir siendo una región con identidad en un mundo que tiende al mínimo común denominador.

Conclusiones

El camino de estos desafíos es arduo, pero se requiere convicción y coraje en los dirigentes. Políticamente se debe actuar con convicción para seguir fortaleciendo las

instituciones, proporcionando una transformación de la justicia que logre la aún no visible total independencia de los poderes. Los partidos políticos deben asumir el compromiso de su transformación, erradicando el clientelismo y fomentando la participación de los ciudadanos en los asuntos públicos, evitando así el histórico protagonismo caudillista.

Desde el punto de vista económico, las reformas iniciadas trajeron un innegable crecimiento global. Sin embargo éstas deben profundizarse eliminando los gastos innecesarios del Estado y administrando en forma eficiente sus recursos, simplificando los sistemas impositivos y descentralizando las relaciones laborales. Estas medidas ayudarán a establecer economías competitivas y con bajo nivel de desempleo.

A nuestra América latina le resta aún mucho por realizar, siendo su principal dilema optar por continuar con su proceso de transformación. El peso de la decisión recae sobre sus dirigentes y sobre la sociedad, que no pueden permitir la vuelta del aislamiento, la decadencia e inestabilidad que tanto daño provocó a la región. Los últimos resultados electorales en el cono sur del continente y la reciente elección de México han demostrado no sólo la voluntad del pueblo sino su razón. Podrán haber discusiones y debates entre oficialismo y oposición, podrán sumarse opiniones que girarán sobre muchos aspectos metodológicos frente a los problemas de la gente, pero que en el fondo no mostrarán grandes contradicciones en aquellos intereses que hacen a la consolidación institucional. Continuar con ese desafío constituirá el darnos cuenta que estamos cerca de encontrar nuestro destino de ser una gran nación.

*

Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.
Profesor del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard.